

MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA
DIRECCION GENERAL DE CULTURA

CUADERNOS

DEL INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES FOLKLORICAS

2

BUENOS AIRES
REPUBLICA ARGENTINA

1961

INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES FOLKLORICAS

Director

JULIAN CAOERES FREYRE

Secretario

BRUNO C. JACOVELLA

Sección Folklore

Jefe

SUSANA CHERTUDI

Investigadores

GUILLERMO PERKINS HIDALGO — JOSE AUGUSTO RODRIGUEZ

Auxiliares de investigación

OFELIA B. ESPEL — OLGA FERNANDEZ LATOUR

Sección Lingüística

Investigador

RICARDO L. J. NARDI

Adscriptos honorarios

HORACIO JORGE BECCO — AUGUSTO RAUL CORTAZAR

JORGE M. FURT — ANTONIO PAGES LARRAYA

VESTIMENTA ARGENTINA

Segunda Parte ¹

MARÍA DELIA MILLÁN DE PALAVECINO

Comparando el telar europeo descrito anteriormente, incluyendo con él, flequero, urdidor, devanador, torno, rueca y otros complementos, resulta éste tanto más complicado frente al simple telar americano, si se considera que la estructura de este último se reduce a un simple bastidor de cuatro varas puestas en ángulo recto y trabadas entre sí, o, en un mayor alarde de simplicidad, tan sólo está formado el telar por dos cañas entre las cuales los hilos están tendidos y firmes, porque dichas cañas están atadas a dos árboles o estacas distantes entre ambas.

Fundamentalmente el telar americano está constituido por dos rollizos distantes cuyo fin es mantener la serie de hilos paralelos, los que deberán alternarse para formar un tejido.

Ambos rollizos están fijados a cuatro estacas al nivel de suelo; éste es el denominado comúnmente telar horizontal, tipo difundido en el área atacameña y Quebrada de Humahuaca.

En otras regiones como en el Sud, el sistema es atar ambos rollizos a dos postes, lo que ubica los hilos en dirección vertical. Pero en ambos casos la técnica del tejido es semejante y está basada en un mismo sistema: los hilos que formarán el tejido deberán cambiar de posición alternativamente entrecruzándose (plano inferior y plano superior). Este cambio se efectúa de modo manual con ayuda de ojales cortos, dispuestos en serie, son los que enhebran cada uno de los hilos de la urdimbre; estos ojales llamados lizos, están sostenidos por una varilla que levantada a mano, eleva cada serie de hilos dando paso a la trama que los cruza.

Tanto en el Norte como en el Sud, el telar horizontal y el telar vertical, tipo de aparato simple y que como se ve, desarrolla un mismo sistema; son ambos empleados para la ejecución de ponchos y manteletas.

El "telar de cintura" es, tal vez, el de más continua difusión a través del territorio de América. Como su nombre lo sugiere, es el telar que por un extremo se fija a una estaca o árbol, manteniendo la tensión de los hilos de la urdimbre con el cuerpo de la tejedora quien pasa una faja por detrás de su cintura, la lleva hacia adelante, la ata en el extremo de la vara que tiene

¹ Véase Primera parte en *Cuadernos* del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, 1, pp. 95-127. Buenos Aires. 1960.

delante de sí. Este tipo de telar es usado para hacer fajas dibujadas, y lo he encontrado vigente en la zona central del país.

Un tercer tipo de telar está aún en uso desde el sur cuyano llegando hacia el Este hasta dentro de la provincia de Buenos Aires: lo he anotado en Malargüe, El Sosneado (Mendoza) y en Gral. Belgrano y el Azul (Buenos Aires).

Los descendientes de los cautivos de la Campaña del Desierto (grupos ranquelinos) tejen sus fajas y forman figuras poniendo tensa la urdimbre entre dos varas a 0.70 cmts. del suelo y sosteniendo los hilos de colores en series continuadas con palillos (comunicación presentada por la suscrita al Primer Congreso del Area Araucana, 1960).

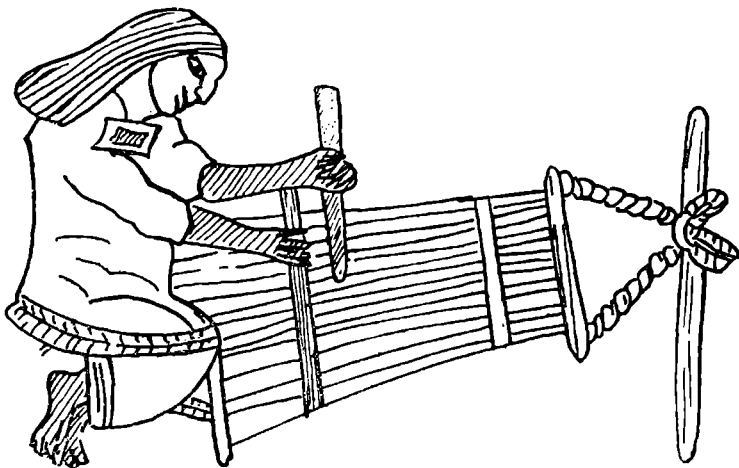


Figura 1

Reproducción de un códice mexicano. Telar de cintura, forma definida de telar especial para tejer fajas angostas.

Otro tipo clásico del telar que está en uso aún dentro de nuestro país es el telar arawaco. Los grupos guaraníes de la Selva del Chaco Occidental, tejen en él su clásico tipoy (tejido sin fin).

Los grupos chaquenses vecinos han adquirido su conocimiento que aplican para tejer bandas de transportar los niños.

Muchas de las telas criollas actuales tienen un origen que sólo se remonta al tiempo de los obrajes instalados en las misiones y grupos doctrinantes. Es desde entonces que juntamente con la imposición general del vestido, cobra arraigo y se difunde el telar español y se fabrican en la campaña algunas especies comunes de telas para el diario vestir.

Algunos de los tipos de telas venidas por vía marítima durante el siglo XVI, tuvieron cabal aceptación en la campaña y fueron prontamente reproducidas en el telar de filiación española, porque la organización combinada de telar y tejido lo permitieron. Se conservaron los nombres originales españoles o españolizados: barracán, picote, jerga, gambrona, cordoncillo, bayeta, baye-

tón, tripe, merino, tocuyo, tercianela y otras voces más; son de uso todavía hoy en las regiones donde está vigente el telar criollo.

Para un general y preciso reconocimiento de los tipos y telas enumeradas es preciso dar una breve y clara explicación de las técnicas empleadas en su textura:

TELAS DE FILIACIÓN HISPÁNICA (A)

Están realizadas con hilo de lana o algodón fino y en la técnica denominada *a la plana*, o en términos más accesibles es la tela en que se ve un entrecruzado regular de hilos que van en dos direcciones formando ángulo recto en su punto de encuentro. Este tipo de tejido es conocido con el nombre de “plana”, como se dijo, o de 1 x 1. Puede ser fabricado en colores lisos y rayados horizontales o transversales.

TELAS ESPAÑOLAS DE ADAPTACIÓN CRIOLLA (B)

Otros tipos de técnica más complicada fueron labradas durante la enseñanza en los obrajes, para telas de vestir y también tapicería. Pero tanto por las dificultades y lentitud en la ejecución, como por su carácter un tanto suntuoso pasaron definitivamente a ser realizadas con hilado de mayor grosor y por ende un mayor volumen del tejido y quedando definitivamente como tipos de tapicería criolla. Estas son el brocato, una variedad de pelo cortado, felpa doble, bayeta, baetón o bayetón. En general comprende las que son denominadas telas de velludo; hoy destinadas sólo a una conocida tapicería criolla.

TÉCNICAS Y TELAS INDÍGENAS (C)

Finalmente se agrupan las telas o prendas indígenas para el indumento, asociadas todas a un principio de cálculo exacto de dimensión para el uso previsto y ejecutadas en la técnica denominada “faz de urdimbre” o “urdimbre densa” o “punto de poncho”, justamente porque esta prenda es hecha en ese tipo de tejido y con este método. Antiguamente fueron también hechos el chiripá y la chalina, de este solo modo, con técnica popularmente llamada tejido “de a pala”.

Para las fajas con dibujos labrados la técnica empleada, es la de doble faz, la cual puede ser ejecutada en cinco variantes.

TELAS DE FILIACIÓN HISPÁNICA (A)

Anafaya — Del árabe anafaya y éste del griego siempreviva, “anafayas c carros de oro, de seda fina o fioseada. Por cada libra castellana de 16 onzas, un real de vellón de derechos”. Entre los efectos extranjeros importados para América.

Barragan — Del árabe barracan. Tela de lana “24 piezas de barraganes” entre los productos de lista de la Fragata “Asia” procedente de Boston y Filadelfia llegada al Callao.

Bayeta — Tela basta, gruesa y algo acardada. Del italiano baietta. Dícese actualmente en la zona central del país al tejido grueso para frazadas. “Bayetón de España”, Comercio de Mendoza. “Se benefician en Corrientes varios géneros de lana como bayetones, frazadas, xergas, cinchadores, aunque no tengan el brillo y frisa que los de Europa”.

Breña — Lienzo fino importado de Breña.

Jerga — Tela gruesa y tosca de lana.

Percal — Del persa percale, tela ligera. Tela de algodón blanca o pintada y más o menos fina que sirve para vestidos de mujer.

Picote — (En portugués picoto o picote) — Tela áspera y basta de pelo de cabra. Cierta tela de seda muy lustrosa de que se hacían vestidos. Para los trajes de San Francisco y para mortajas bendecidas se tejía picote hasta hace poco en Catamarca, pero de lana fina. "Picote de varios colores por mayor 3 1/2 rls. y por menor 5 rls. la vara", "picote de Córdoba por mayor a 3 1/2 rls la vara y por menor a 4 rls". "Junto con 8 tercios de lienzo de Catamarca, 12 barriles de vino, 3 fardos con 130 ponchos y tres cortes de sayales; entran 200 varas de picote al puerto del Riachuelo" de las provincias internas.

Pontivi — Ciudad de Francia. Comúnmente en esa zona como en toda Breña se hacen procesiones religiosas. Las mujeres visten trajes regionales hechos con telas tenues de algodón. "Platillas blancas o pontibies de Silesia o Moravia".

Tercianella — (del italiano terzanella) — Gro de cordoncillo muy grueso.

Terliz — Tela fuerte de lino o algodón, por lo común de rayas o cuadros y tejida con tres lizos.

Tocuyo — (de Tocuyo, ciudad de Venezuela, América Meridional) — Tela burda de algodón. "Tocuyos de Misiones y Cochabamba, por mayor la vara a 4 y cuartillo reales y al menudeo a 5 rls."

Tripe — (del francés tripe) — Tejido de lana o esparto, parecido al terciopelo. Se usa principalmente para alfombras.

"Tripes de pelo reforzado, hay tripes de lana, 20 rls. Tripes rayados a 80 rls."

Vareta — De vara. Lista de color diferente del fondo de un tejido.

Vellotado — Antiguamente "rizo".

Veludillo — Felpa de terciopelo de algodón de pelo muy corto.

Zaraza — (de sarsahán) — Tela de algodón muy ancha, tan fina como la holandá y con listas de colores o con flores estampadas sobre fondo blanco.

TAPICERÍA CRIOLLA (adaptación) (B)

Pelo cortado — Tejido con base de urdimbre y una doble trama que se pliega quedando rizada. Corresponde a los terciopelos de trama.

Felpa doble — Tela trabajada con más de una trama y la urdimbre de tres series de hilos en sentido longitudinal (Alpujarras).

TÉCNICAS Y TELAS ÍNDIGENAS (C)

Doble faz — Es el tejido realizado con cuatro planos de urdimbre con dibujos que se corresponden en ambas caras del tejido y en diferentes colores (Técnica muy común y general a todos los grupos indígenas). Es tipo preferido para fajas.

Peinecilla — Suerte de damero producido por el cambio rítmico de hilos de urdimbre en colores distintos alternados.

Caranchi — Variedad de peinecilla o damero, predominando tres colores (técnica común entre los criollos del centro del país). Usado en algunos ponchos gruesos pero más frecuentemente en frazadas.

Ikaten o atado — Técnica tintórea de gran difusión entre los pueblos conedores del tejido, clasificada en lista atada y atado.

Lista atada — Tipo obtenido así: el hilo que ya está preparado en el telar, es ligado en empaquetaduras sólo en aquellas fracciones de hilos que no deben recibir el baño tintóreo. Por el método de lista atada se obtienen dibujos de escalonados (conocidos con el nombre de pampas).

Atado — Decoración lograda ciñendo el tejido ya terminado con fuertes ligaduras en algunas zonas. Es general que afecten las formas anilladas o de estrellas. En ambos tipos es técnica empleada en la decoración de ponchos y fajas.

Todas las telas mestizas o de carácter autóctono, son tejidas en la técnica popularmente llamada “de a pala”.

Quedan sumariamente descriptos los tipos de telas, europeo, criollo e indígena usados en la indumentaria argentina.

Esta breve muestra de los tipos tejidos de telas y sus nombres tienen un significado en el estudio de nuestra indumentaria. Muchas de estas voces que señalaban tejidos importados, al difundirse sus nombres, pasaron a identificar otros tipos más o menos análogos de factura americana. Es por esta causa que he comprendido en el grupo (A), las telas de filiación hispánica. En aquellos lugares donde tradicionalmente se conservan las formas más antiguas del habla española, me ha sido dado recoger estas voces para describir piezas del indumento nuestro, tal es el caso de la tercianela o gro, en el campo de Santiago del Estero, o del Pontibi o del po-hibí en Corrientes.

TEJIDOS SIN TELAR

Aparte de las telas obtenidas en el telar, hay algunas otras formas menores del tejido que son hechas sin telar; ellas son: los trenzados de lana, la malla, la randa y el ganchillo.

Los tejidos de trenzado de lana, plano como algunas trarihues o ataderas del área de influencia araucana están clasificadas en el grupo de pasamanería o tejidos sin telar.

Otro tejido sin telar y que es de amplia difusión en el área andina es el conocido y antiguo jersey o calceta; tejido de dos agujas. Gorros con orejeras, guantes, medias y máscaras para defenderse de las inclemencias del tiempo o para festividades, son piezas hechas con gran dominio de la técnica por todos los grupos norteños.

Las mallas, las randas, ganchillo, que primitivamente fueron sólo formas rústicas, alcanzan un grado de finura y dibujo que han integrado el alhajamiento del traje y ropas adornadas con ellas.

Con esta reseña quedan señalados la vinculación estrecha entre el tipo del telar y el tejido labrado en el mismo y las últimas, trenzado y jersey, las formas antiguas y sobrevivientes que corresponden a una época anterior al conocimiento del verdadero tejido del telar.

OTRAS TECNICAS ARTESANAS APLICADAS A LA VESTIMENTA.

Fuera del tejido que constituye lo fundamental en el vestido deben ser considerados otras formas artesanas que con distintas materias contribuyen y dan

prestancia y enriquecimiento al traje. Me refiero a los trabajos hechos de hilo de oro y plata y bordado, artes menores del tejido y a los colores obtenidos extractados de elementos vegetales principalmente.

LA PLATERÍA — El Norte, el Noroeste y el Litoral argentino, son áreas bien definidas que tradicionalmente labran el oro, la plata y otros metales.

A la “Huaira” indígena (hornillo para fundir el metal) y al “maray” (sistema para triturar y moler entre dos piedras), sucede el antiguo trapiche europeo para la molienda del oro y plata, pieza de mecanismo rudimentario y simplísimo en su sistema motriz, que estuvo en auge hasta mediados del siglo XIX, y fué reemplazado por formas más rápidas de obtención del metal puro para ser labrado. El laminado, recortado y cincelado, aplicación de oro de libra esterlina, el vaciado en moldes, fueron los métodos empleados en las típicas series del adorno y más tarde en la rastra, el tirador, los botones y otras piezas.

Los temas decorativos de la rastra son hasta hoy, formas de estrellas, iniciales, temas florales o de media luna. Otras alhajas preferidas son los anillos y los aros de forma de palma, o con iniciales, o en forma de cinturón.

Antiguamente en el área calchaquí la metalurgia se basó en el uso del cobre y del bronce, vestigios de una técnica que puede hallarse hoy en los pocos talleres artesanos del oeste.

Los talleres de plateros estaban ubicados unos junto a los otros, en calles cercanas conocidas hasta no hace mucho como “calle de los plateros”.

LOS TRENZADOS — de tiras de cuero transparente, pergamino, crin (para gemelos, botones, llaveros, galones), adorno y terminación de bordes, son trabajos que ejecutados con diversas cantidades de ramales, provocan distintos labrados. En algunos casos los trenzados de tientos llevan insertos cortos pasadores de plata o botones de relieve del mismo material.

BORDADO — El bordado de tipo americano puede observarse en los pasacuellos de algunos ponchos arqueológicos. Es un bordado compacto, hecho sobre el tejido base y que forma pequeños triángulos. Es siempre un desarrollo decorativo aplicado a un fin funcional.

Los ponchos cubiertos de bordados, floreados y ramazones, estuvieron en boga en los siglos XVII y XVIII. La moda de estos temas que reemplazan las figuras angulosas, está inspirada en las telas de origen europeo. Es de esta misma época la afición a bordados de leyendas e iniciales. De esta moda han sobrevivido las iniciales entremezcladas en un ramillete como se ve en ponchos y chalinas. Los trajes recamados con hilos de plata, totalmente bordados con este material metálico, son compuestos por una especie de falda corta y chaquetón de talle ceñido con algo de vuelo en los faldones, mangas ceñidas y grandes hombreras. Otras veces como en el traje de gallo, el bordado es trabajado en espacios grandes, con hilo de oro y aplicación de piedras de colores y todo sobre rica tela de felpa.

Estos bordados se caracterizan por corresponder a un estilo del traje en boga durante el siglo XVII.

TRAJES DE CELEBRACIONES, FIESTAS Y RITUALES.

El capítulo de trajes de estilo antiguo usados entre pueblos mestizos y criollos en ocasión de Celebraciones, Fiestas y Rituales, es tema muy amplio y

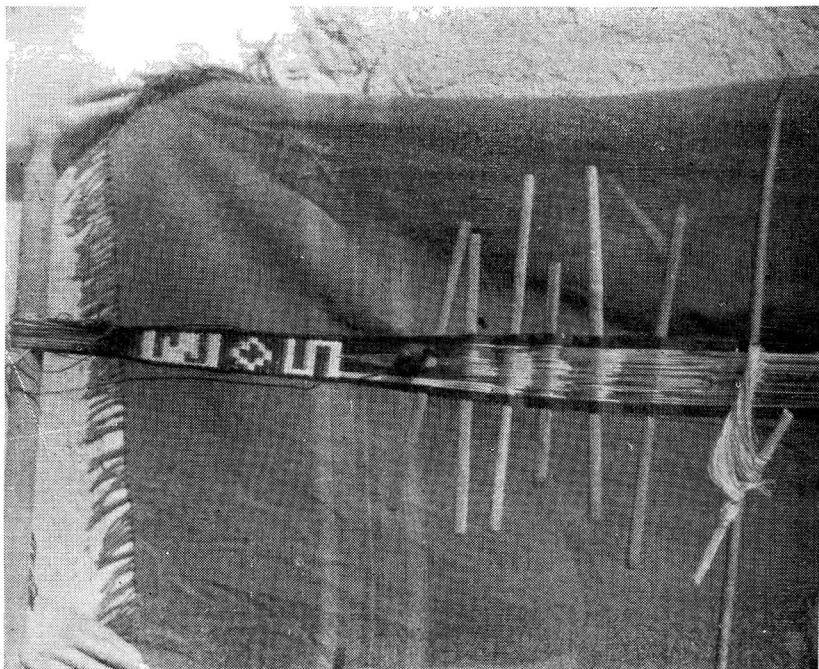


Foto 51

Para lograr los dibujos las ranquelinas usan series de palillos, con los cuales levantan los hilos del color elegido. (Azul, provincia de Buenos Aires).

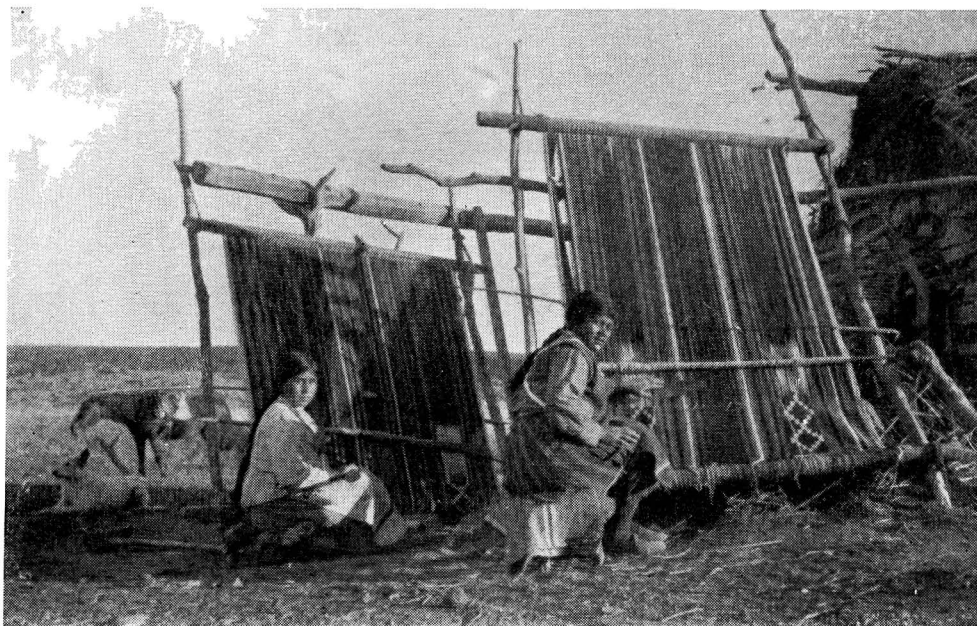


Foto 52

Dos araucanas tejen sus ponchos en telar vertical. San Martín de los Andes. Neuquén. (Foto Aramendia).

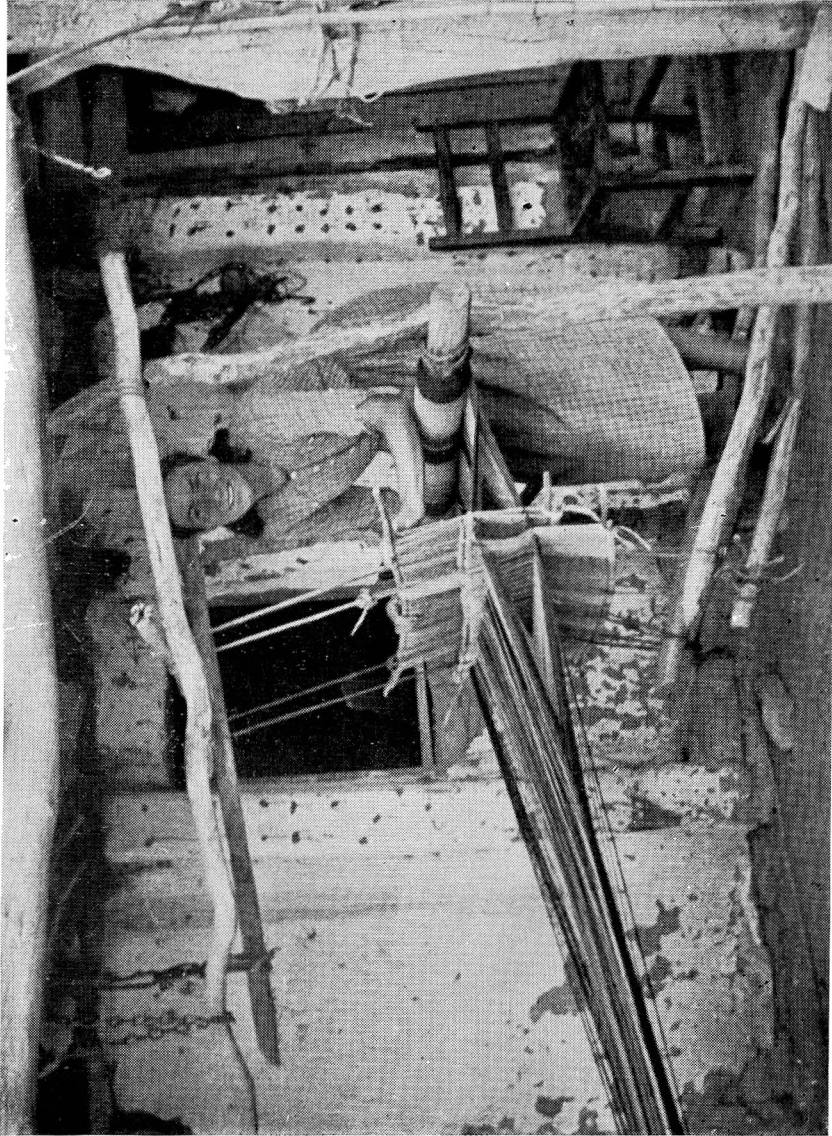


Foto 53
El telar de tipo europeo es el comúnmente usado en el centro del país para fabricar finos
ponchos de alpaca. Cjo de Agua, Stgo. del Estero.

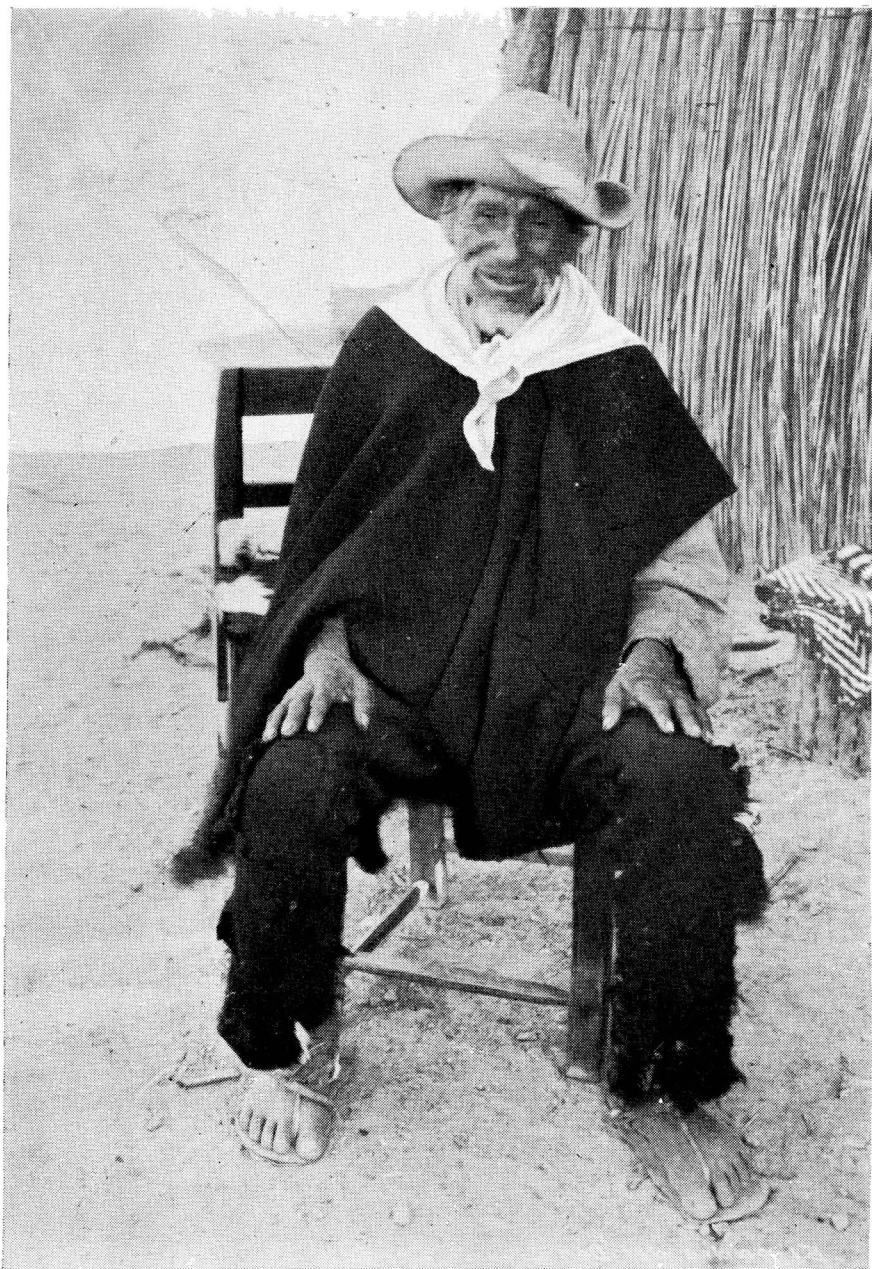


Foto 54
Viejo catamarqueño de Belén, viste poncho, calza ojotas y va tocado con sombrero
ovejón.

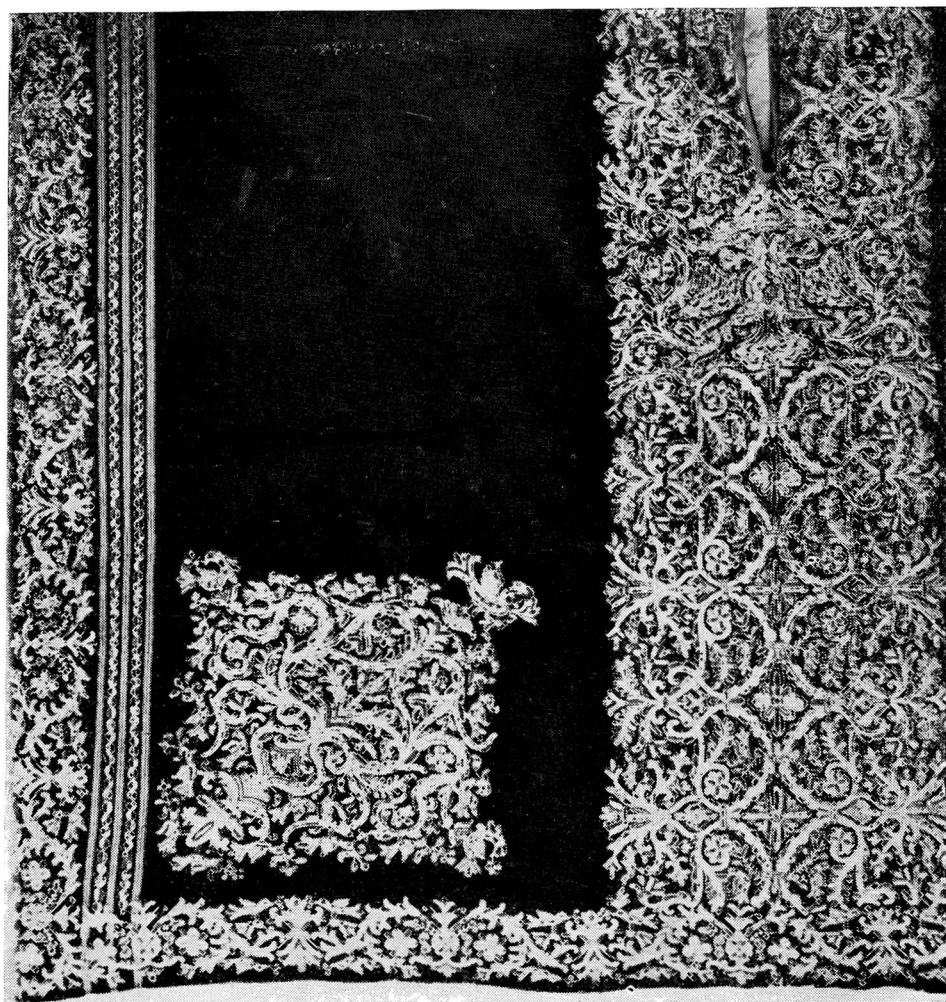


Foto 55

Detalle de un poncho con bordado hispano que estuvo de moda en el siglo XVII y XVIII. Este poncho perteneció al Gral. José de San Martín.

arduo para exponer. Las fuentes para su documentación radican en muy diferentes episodios, principalmente en los relacionados con la historia, a partir del siglo XVI.

El traje español es el patrón-modal que se generaliza por toda América del Sud, partiendo desde México. Sobre este esquema aparecen las variantes locales a las que se agregan rasgos particulares que están determinados por la jerarquía y rol que figura cada personaje.

Representa por sí cada traje, rasgos evidentes que correspondieron a períodos y estilos que estuvieron en auge y que fueron impuestos durante la formación civil y las normas sociales dadas entre las comunidades indígenas y mestizas.

Esta afirmación está fundada principalmente en las fuentes proporcionadas por los cronistas y evangelizadores, en las notas y ordenanzas de los cabildos y en la iconografía que ilustra algunos de los aspectos de la organización de festividades realizadas en los pueblos tutelados desde comienzos del siglo XVI.

Los factores que determinaron los aspectos de una indumentaria especial puesta en uso para las fiestas y celebraciones pueden resumirse en:

- 1) Influencias extranjeras sobre celebraciones indígenas después de la conquista.
- 2) Rasgos inmigrados e integrados con otros elementos nativos.
- 3) Importación y traslado de grupos humanos (esclavos negros, mitas) portadores de caudales extraños.
- 4) Desarrollo de formas nuevas sobre elementos residuales viejos².

En síntesis el indígena toma del conquistador y suma a su propio atavío de gala, lo más rico y vistoso, reflejando aspectos sociales y ceremoniales en circunstancias especiales.

Fuera de toda duda los trajes ceremoniales indígenas y mestizos evocan relictos tradicionales en cuyos rasgos se entrevén valores que conciernen a una vieja cultura y a la vida espiritual misma.

Es un hecho notable que no sólo en nuestro país sino que en un ámbito tan amplio como es la América del Sud se repiten —aunque con caracteres regionales— los mismos indumentos que visten personajes en circunstancias análogas para celebraciones, festividades o actos especiales.

Hemos visto ya que desde el siglo XVI se iniciaron los tipos de indumentarias hasta ese entonces extrañas para América. Las influencias más destacadas y que apoyan su realidad, llevadas a cabo por grandes masas entre el pueblo son:

Autos de Fe; o Sacramentales:

Los celebrados en el atrio de las iglesias o las puertas de los hospitales: los promesantes o penitentes, visten hábitos casi uniformes y de un mismo color; el traje de los penitentes es de pantalón largo y amplio, ajustado al tobillo, saco largo hasta media pierna con ceñidor en la cintura y tocado con capuchón

² Adaptación del cuadro de Lekis y Kurath.

en punta. Todavía hoy, en la ciudad de San Miguel de Tucumán y en Salta, puede verse esta antigua indumentaria llevada durante la procesión de Semana Santa.

Las Representaciones de Teatro:

Evocaciones de pasajes religiosos o representaciones de guerra: en Atamisqui me ha sido dado recoger notas de la representación de algunos pasajes de la Crucifixión del Señor que se lleva a cabo durante la Semana Santa.

En las representaciones de guerra, he oído hablar (en Catamarca) de la lucha de Moros y Cristianos en la que actuaron personas ya de edad y que me dieron una descripción. Su actuación como es sabido —aún se realiza en otros lugares de América— la lucha se celebra entre dos bandos, los Moros con vestiduras blancas y los Cristianos trajeados como en el siglo XVI, de pantalón corto, zapatos con hebillas, pechera de metal o cuero y tocados con casco guerrero.

Festividades Religiosas dedicadas al Santo Patrono:

Con las instalaciones de Villas y Ciudades se organizaron celebraciones religiosas confiriendo una especial distinción a algunos personajes principales. Estos vestían trajes lujosos y de estilo de corte o militar, trajes que estaban custodiados en el Cabildo y que eran entregados a su debido tiempo, según consta en las ordenanzas de la Institución.

Dentro de las Comunidades Religiosas, un amplio esquema lo ofrece la descripción del Padre Paucke, de la Orden de los Jesuitas: en siglo XVIII. El día de San Francisco Javier, se le rinde homenaje como Santo Patrono, se organizan columnas de indígenas uniformados al estilo español, los mayordomos, cabildantes, alcaldes, centuriones y otras designaciones, representan grados en la procesión o Actos Celebratorios que se llevan a cabo.

Los trajes varían en lujo de bordados según las posibilidades de la Comunidad, pero conservando por más de tres siglos desde su imposición, los rasgos más caracterizantes según la moda de los siglos XVI y XVII.

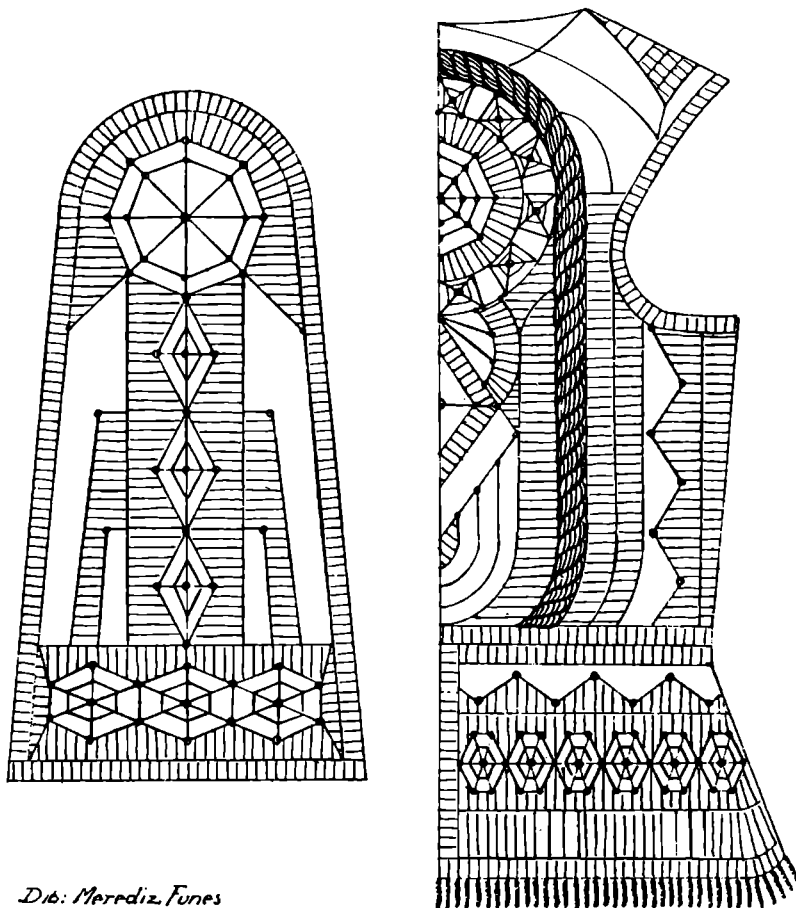
Actualmente en Yaví, que fuera antiguamente marquesado en el límite jujeño, los trajes relucientes de bordados de plata se conservan y se entregan a los promesantes en ocasión de las fiestas religiosas. Los trajes son custodiados en la Biblioteca Pública de Yaví.

Las figuras evocadas del negro, el indio, el gentilhomme de Corte, el representante del Rey, esbozos de figuras militares, son formas del indumento ocasional que están actualmente casi perdidas; aun cuando hasta hace pocas décadas tuvieron profundo arraigo en el medio ambiente popular. No obstante hay aún lugares donde, de una manera fragmentada casi siempre, es dado ver resplandores del antiguo boato que significó la lujosa vestimenta preparada ex profeso por diestros artesanos y usada en ocasión de las festividades locales y ocasiones particulares.

Trajes, Figuras y Representaciones de Indios:

Una de las formas de caracterización para determinadas solemnidades, es la representación de Indio, tanto por la figura misma como también por su actuación tan característica y particular, serían tema de un estudio especial.

El disfraz o caracterización de indio está basada en primer término en



Dib. Mercedes Funes

Figura 2

Corte de chaqueta bordada casi totalmente de hilo de plata. Yaví, Jujuy.

una ropa sumaria, pintura corporal y facial y sobre todo en el tocado o pollerín de plumas y cabellos largos y sueltos.

Los “indios” ofrendan carreras o danzas.

Es así cómo se les ve, con variantes en diversos lugares y como ejemplo presento tan sólo la celebrada en Sumalao (Stgo. del Estero) y en la Quebrada de Humahuaca, de la que transcribo una descripción de 1958 hecha por el señor Gervasio J. Cáceres y que me fuera facilitada por la Profesora señorita Mariscotti. La descripción de los “Plumudos o Samilantes” dice así:

“...referente a los “plumudos” o “samilantes”, le diré que son promesantes (y en forma exclusiva varones) que usan una vestimenta de plumas de avestruz o suri y ejecutan una danza lenta al compás de música que por lo general es una flauta y bombo, y que, lo hacen delante de un santo, no llevan máscaras

de ninguna clase y lo hacen sencillamente para cumplir una promesa (por enfermedad, por pérdidas de animales, etc.). Es una costumbre que tiene algo de religioso y pagano, que ahora muy poco se ve en la Quebrada de Humahuaca, siendo más común en la Puna jujeña, por ejemplo Abrapampa, Casabindo, Rinconada, Santa Catalina; en la campaña en los oratorios particulares de los paisanos.

Esta danza la realizan para la festividad de un santo, por ejemplo San Juan, y lo hacen por intervalos y durante toda la noche (víspera de la fiesta) y en el día, del "amito", es decir, celebran al amito con "invenciones" (llaman a esta danza de los "plumudos"), le diré que son incansables y lo hacen ungidos de fe y devoción sin perder el ritmo y el compás de la música que por cierto resulta muy monótona.

La ropa de los "plumudos" consiste en dos franjas de tela adonde *se teje* las plumas estas franjas se cruzan por el pecho y la espalda y una especie de faldín para el resto del cuerpo sujeto a la cintura; en la cabeza, plumas en forma de penacho, sujetas a un sombrero, o en forma de vincha.

Además en este conjunto hay dos personajes muy importantes, el "torito" y el "caballito"; el "torito" con una gran máscara de toro, realiza movimientos al compás de la música, similares al animal citado, igual forma, el caballito con una máscara de caballo sujeta al pecho".

Las diferencias establecidas entre clases sociales y de raza y con referencia especial a la indumentaria, da cuenta también esta ordenanza reglamentada del siglo XVII y que transcribo:

"En los libros Capitulares de la "muy noble y leal ciudad de San Fernando, Valle de Catamarca", se registra un curioso documento del año colonial 1691, en el que, con motivo de una prohibición a los indios de vestir como los españoles "con grave perjuicio de los encomenderos y de la Real Hacienda", se da una idea del traje de la época de los unos y de los otros, y como es este documento una pieza verdaderamente patriarcal con el sabor de la tierruca, no me resisto a la tentación de transcribirlo, dice así:

"En la ciudad de San Fernando, Valle de Catamarca, á... "días del mes... de 1691. Nos, el Cabildo, Justicia y Regimiento de esta ciudad es á saber... que muchos indios se habían introducido a españoles y á mestizos libres vistiéndose con el traje de los españoles, es decir, con capa, cuellos, medias y zapatos, cayendo el cabello hasta la cintura, siendo así que sus trajes con el cabello al hombro y mantas ó capas sin cuellos, descalzos de pié y piernas; y de vestirse conforme al traje de los españoles es con grave perjuicio de los encomenderos y así mismo de la Real Hacienda se pierde, porque llegándose un indio de su distrito á otra jurisdicción con la introducción que tienen de saber hablar en lengua castellana, mudan a poca costa de traje... (Al llegar a este interesante punto, falta un pedazo del documento) en cuya consideración mando que los indios estantes y habitantes de esta ciudad y jurisdicción se corten el cabello, y que los que estuvieron calzados de pie y pierna se descalcen y corten los cuellos de las capas y vistan el traje á usanza de los indios dentro del tercero día de la publicación de este auto pena de cincuenta azotes que invariablemente serán aplicados en la plaza por la omisión y desobediencia y para que llegue esta noticia á conocimiento de todos, el Alguacil Mayor hará publicar

en concurso de gente y de los indios, después de la doctrina, con lo que se cerró este Cabildo, etc.” (este apéndice figura en la obra de Adán Quiroga *Cómo Vestían los Calchaquíes*).

Hay aún dos formas de la vestimenta que está en uso de modo especial en nuestro país. Ambas indumentarias y caracterizaciones corresponden a los grupos etnográficos que viven en los extremos norte y sud del país. Al norte, en el Chaco Occidental, los Indios Chané, Chirihuano y Tapi (de la familia guaraní), festejan la cosecha del maíz con fiestas rituales, enmascarados y con ropaje de envoltura consistente en ponchos (porque ellos representan espíritus), en tanto que en el sud, en el Neuquén, los Indios Araucanos, en el tiempo de la cosecha, realizan su nguillatun, ocasión en que lucen tocados especiales de plumajes y visten atavíos, hechos de ex profeso para la danza y se adornan con pinturas faciales y corporales.

En un cuadro general acerca de los tipos de las vestimentas usadas en nuestro país, no podían estar ausentes estas dos formas de indumento etnográfico de dos grupos agricultores, pero me limito a señalar sus rasgos solamente, ya que en este mismo tomo hay una extensa monografía sobre el Nguillatun de los araucanos y en cuanto a la Fiesta Ritual de los Chané ya la hemos tratado en capítulo especial.

En cuanto a las formas de la vestimenta para uso diario, hoy el traje que tiende a uniformar un estilo de vestimenta, tal como es visto en el área del litoral y del este bonaerense hasta Patagonia, está compuesto por bombacha amplia, saco o chaqueta labrada, pañuelo de puntas anudado al cuello, chambergo de copa chata, bota corta o alpargata y faja o tirador en la cintura. Este es el traje que, en líneas generales, se ve en las zonas donde el estilo de vida agroganadera es dominante. En contraposición, en el Noroeste, adquiere valor regional y se difunde el traje “salteño”.

En la actualidad las formas de la indumentaria argentina expuestas están vivas en aquellas regiones donde el medio ambiente propicia su conservación.

Nota. Los dibujos que ilustran las dos partes de este trabajo han sido ejecutados por las dibujantes Argañaraz, Martínez Soler y Merediz Funes.

BIBLIOGRAFIA PRINCIPAL

- Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires (de 1589 a 1608). Buenos Aires.
Alderete Núñez, R. A. El Melero. Tucumán, 1945.
Arnoldsson, Sverker. La Conquista Española de América. Madrid, 1960.
Balmori, Clemente Hernando. La Conquista de los Españoles y el Teatro.
Boehn, Max von. La Moda. Barcelona, 1928.
Boletín del Instituto de San Felipe y Santiago, de Estudios Históricos. T. 3º, Nº 10. Salta, 1942.
Boman, Eric. Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama. Paris, 1908.
Caillet-Bois. Tejidos indígenas de Bolivia y Perú. Buenos Aires, 1936.
Campa, Arthur. Spanish Religious Folktheatre in the Southwest. New Mexico, 1934.
Carrizo, Juan Alfonso. Cancionero Popular de Jujuy. Univ. Nac. de Tucumán, 1935.
Compañón, Obispo Baltazar Jaime Martínez. Viaje por América. Madrid, 1936.
Con motivo de la Feria Textil de Atamisqui. Santiago del Estero, 1941.
Coni, Emilio A. Agricultura, Comercio e Industria Coloniales. Buenos Aires, 1941.
Doblas, Gonzalo de. Correspondencia entre Gonzalo de Doblas y Belgrano (1778-1790). M/S.

- Documentos Coloniales relativos a San Miguel de Tucumán y a la Gobernación del Tucumán, siglo XVII. Comentarios por el Dr. Manuel Lizondo Borda. Tucumán, 1937.
- Documentos para la Historia Argentina. Comercio de Indias. T. VI. Buenos Aires.
- Englekirk, John E.** El Teatro Folklórico Hispanoamericano. Florida, 1957.
- Falkner, Tomás, S. J.** Descripción de la Patagonia. Buenos Aires, 1911.
- Ferreira, Ballot y Silva.** Centauros del Sertao. Nordeste Brasileño. Río de Janeiro, 1957.
- Freie Presse. Schwarze Erinnerungen. Buenos Aires, 1950.
- Frochman Ibañez, Manuel.** Apuntes para la Historia del Saladillo. La Plata, 1927.
- Gancedo, Alejandro.** Memoria descriptiva de la Provincia de Santiago del Estero. Buenos Aires, 1885.
- Hosmann, Elena.** Ambiente de Altiplano. Buenos Aires, 1942.
- Hoyos Sancho, Nieves de.** El Traje en Extremadura. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. Madrid, 1956.
- Igarzábal, Rafael S.** La Provincia de San Juan en la Exposición de Córdoba. Buenos Aires, 1873.
- Kernes.** Los tejidos Pampas. Buenos Aires, 1905.
- Kurath, Gertrude P.** La Transcultura en la danza Hispanoamericana. Florida, 1960.
- Leroi-Gourhan, Henry.** Milieu et technique. Paris, 1952.
- Millán de Palavecino, María Delia.** Fronterizos y Meleros. San Miguel de Tucumán, 1957.
- La Indumentaria Antigua a través de las Pictografías. Mendoza, 1959 (en prensa).
- Lexicografía de la Vestimenta en el Area de Influencia Quechua. Buenos Aires, 1952.
- Morínigo, Marcos A.** El teatro como sustituto de la novela en el siglo de oro. Buenos Aires, 1961.
- Nichols, Madelaine Wallis.** El Gaucho. Buenos Aires, 1953.
- Nordenskiöld, Erland,** Deductions suggested by the geographical distribution of some post-columbian words used by the Indians of South-America. Göteborg, 1922.
- Paucke, Florian, S. J.** Hacia allá y para acá. Buenos Aires, 1942.
- Revista del Archivo Histórico de Córdoba. Córdoba, 1944.
- Robertson, S. P. y G. P.** Cartas de Sud-América. (Andanzas por el Litoral Argentino). Buenos Aires, 1946.
- Roca Piñol, Pedro.** La Estética del Vestir Clásico. Tarrasa, 1942.
- Rossen, Count Eric von.** Popular account of archeological research. Stockholm, 1924.
- Sánchez Labrador, P. José.** El Paraguay Católico. Buenos Aires, 1910.
- Sarmiento, Domingo F.** Recuerdos de Provincia. Buenos Aires, 1938.
- Semanario de Agricultura, Industria y Comercio de 1802. Ed. Facs. Buenos Aires, 1937.
- Techo, P. Nicolás del.** Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús. Madrid, 1897.
- Torre Revello, José.** Mercaderías introducidas por los Españoles en América. Buenos Aires, 1948.
- Torres, P. Diego de.** Cartas Annuas de la Provincia de Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús. Buenos Aires, 1927.
- Underhill, Ph. D. Ruth.** Indian Arts and White Materials. Chicago, 1945.
- Varela, Mildred Mc. Connell A.** Georgian at the fiesta of Andacollo. New York.
- Vellard, Dr. J. y Merino, Mildred.** Bailes Folklóricos del Altiplano. Lima, 1954.
- Vignati, Milciades A.** El Ajuar de una Momia de Angulasto. Buenos Aires. 1934.
- Wernicke, Edmundo.** La Introducción de los Ovinos a las Vegas Americanas. Buenos Aires, 1938.

Nota

1. La dispersa bibliografía sobre la indumentaria argentina, ha sido objeto de un estudio especial, estando clasificada en los acápites referidos a: Arqueológica (pictografías, estatuillas y ajuares conservados); Histórica (legislación y ordenanzas de Archivos, Actas Capitulares y de los Cabildos); Técnica (vinculación de las técnicas textiles con las prendas destinadas al equipo personal); Vocabulario (voces de las listas de comercio difundidas a través de las aduanas, folklorización); Iconografía (dibujantes costumbristas, los uniformes militares, Ilustraciones de los viajeros); Epoca Moderna. En este último tema, están incluidos Vidal, Emeric Essex; Bacle, César Hipólito; Monvoisin, Raimond; Palliere, León; Rugendas, Mauricio; y entre los modernos figuran: Quirós, Cesáreo Bernaldo; Gramajo Gutiérrez, Alfredo; Terry, José Antonio; Anganuzzi, Mario; Ramoneda, Francisco; y otros más.

2. Las notas que no tienen cita bibliográfica, pertenecen a los cuadernos manuscritos de la autora y corresponden a los ámbitos etnográficos, áreas de cultura folk y zonas criollas con acentuada conservación del patrimonio folklórico, registrados en los diversos viajes de estudio.